

A. ALLÒ QUE EN JOAN VA DIR: LES CONDICIONS ACTUALS DE VIDA I TREBALL EN EL MÓN OBRER

Hay quienes se preguntan, incluso, si no se está acaso retrotrayendo la actual condición obrera a los momentos más duros y salvajes del primer industrialismo. Dar respuesta a estos interrogantes es el objeto de la presente reflexión. Si se confirman estos temores, tendremos que preguntarnos por qué está pasando esto en los umbrales del siglo XXI. Y tendremos que preguntarnos: ¿ha de ser necesariamente así? La degradación en las condiciones de vida y trabajo ¿es el precio que debe pagarse para garantizar el desarrollo del sistema? ¿No pueden vislumbrarse, en su caso, otras vías alternativas?

[...]

Los interrogantes que nos acabamos de plantear en las líneas anteriores se transforman, pues, en algo mucho más complejo: además de referirse a las condiciones de trabajo típicas, se refieren, también, a las condiciones de “no-trabajo”. Este es un planteamiento difícilmente comprensible desde los postulados de la sociedad industrial clásica, donde el trabajo ha sido y posiblemente continúa siendo el punto de referencia central. Y, sin embargo, es posible, también, que haya algo que escape a esos postulados clásicos de la “sociedad de trabajo”. En este sentido, y como medida cautelar, el hilo conductor de nuestra reflexión girará en torno a estos capítulos:

1. ¿Es verdad que las condiciones de vida y de trabajo hoy, para un elevado número de trabajadores, son peores que las de hace veinte años? O, incluso, ¿son peores, relativamente hablando, que las de los tiempos de la primera revolución industrial y del capitalismo más salvaje?
2. El movimiento obrero y los movimientos sociales ¿están a la altura de tales desafíos? ¿Cuáles son los nuevos retos con que se enfrenta el movimiento obrero en particular y los movimientos sociales populares en general?
3. Pero, ¿existe la clase obrera? ¿No está llamada a desaparecer debido, precisamente, al hecho del progreso técnico y de las nuevas fuerzas productivas? ¿Acaso la innovación tecnológica no va a hacer desaparecer los trabajos más duros y degradantes, acabándose de una vez por todas la “alienación” y la “explotación” en el trabajo?
4. ¿Para qué servirá el sindicalismo en esa nueva sociedad? ¿No deberán vaciarse de contenido las conquistas históricas de la clase obrera y hacer del sindicato un instrumento plenamente integrado en el sistema?
5. Dicho con otras palabras: ¿se ha llegado ya al final de la “civilización del trabajo”? ¿Nos encontramos ya en los umbrales de una preten-

didada sociedad postindustrial basada no ya en el trabajo sino en el ocio?

Sintetizando: nuestra hipótesis de trabajo (y que trataremos de verificar en las líneas que siguen) es la siguiente: La reciente crisis económica, junto con la presencia e introducción masiva de las Nuevas Tecnologías, pone en entredicho una gran parte de nuestros valores culturales y éticos, de nuestros modos de comportamiento, de las expectativas de trabajo para todos. Y, cosa más importante, puede poner en entredicho a instituciones sociales (políticas y sindicales), en las que, hasta ahora, se ha basado nuestra “sociedad-de-trabajo”. Tales cambios comportan, por su parte, unas consecuencias, algunas de las cuales las estamos ya conociendo y “padeciendo”: las situaciones masivas de paro, precariedad en el trabajo, aparición de las nuevas pobrezas. Al mismo tiempo, sin embargo, tales cambios pueden dar origen a políticas sociales alternativas y emancipatorias para la clase trabajadora y para el conjunto de la sociedad, a condición de que se dé un cambio de valores y exista una voluntad política y cultural diferente.

[...]

La explicación es sencilla. Para salir de la crisis el sistema necesitaba recuperar los niveles de beneficio y de acumulación capitalista que se habían perdido o habían disminuido durante la década de los años setenta. Ello exigía, entre otras cosas, abaratar los costes laborales y aumentar, hasta el máximo posible, la productividad. En términos corrientes esto quiere decir producir mucho, pero con menos personas y con salarios bajos. Para conseguir esto era necesario introducir una serie de medidas que incidirían directamente en las condiciones de trabajo.

[...]

Nos referimos, en primer lugar, a todo aquello que cae bajo el nombre de “precariedad” laboral. No es el problema del paro, al que nos referiremos más adelante. Es algo tan grave como el paro, porque,

en no pocos casos, supone hacer trizas conquistas muy importantes del movimiento obrero a lo largo de su historia: estabilidad y seguridad en el puesto de trabajo, garantía de no perder el poder adquisitivo, condiciones de seguridad e higiene, etc.

[...]

Nuevas formas de “control” capitalista del trabajo y creciente descualificación profesional.

No todo es oro lo que reluce, a pesar de la intoxicación de la “ideología tecnocrática”. Esta tiene su propia diagnosis sobre un futuro imaginario, basado en grandes cambios cualitativos que transformarían las penosidades del trabajo actual en un mundo maravilloso: final de la fatiga humana, extinción de los conflictos de clase, muerte natural de todo tipo de representación sindical, etc. Es decir, “explotación y alienación serán dos términos decididamente fuera de moda y naturalmente ajenos a la fábrica del futuro, en donde habrá una irresistible recualificación del trabajo obrero, hasta que este último desaparezca del todo y sea el técnico el que domine el escenario”. “La clase obrera habrá desaparecido definitivamente. Será el fin del proletariado y de la lucha de clases”.

¡Paradisíaca descripción de la futura condición obrera! Pero la realidad, mucho que nos pese, es muy distinta. Las nuevas técnicas de organización y control del trabajo, en no pocos casos, transforman al trabajador en un ser aislado, su trabajo pierde sentido, y el control de su propio trabajo le es cada vez más ajeno. Un nuevo taylorismo, más sutil, menos grosero, pero no menos alienante acompaña a la reorganización del trabajo impuesta por la innovación tecnológica.

[...]

La introducción de las Nuevas Tecnologías, sobre todo en el sector industrial, comporta una rápida superación del taylorismo clásico. Hasta ahora la organización taylorista del trabajo (cosa que todavía continúa en amplios sectores industriales) se ha basado en la división del trabajo y de las tareas,

en la parcelación de las mismas. En el momento en que las Nuevas Tecnologías irrumpen en el proceso productivo, ese taylorismo puede desaparecer, pero no el autoritarismo en que se ha basado. En realidad, si las Nuevas Tecnologías son introducidas con el objetivo prioritario de aumentar la productividad, reducir los costes laborales y aumentar el excedente empresarial, las condiciones de trabajo pueden verse seriamente afectadas en sentido negativo. Pueden resultar, incluso, más duras que las anteriores, por muchos “paños calientes” que utilicen los modernos “managers” a la japonesa: “grupos autónomos de trabajo”, “círculos de calidad”, etc. para dar la impresión de una mayor autonomía a los trabajadores. En cualquier caso, el poder unilateral de la dirección, si bien de una forma más sutil, permanece intacto. El poder del sindicato y de sus representantes puede verse reducido a la mínima expresión.

[...]

A manera de síntesis: la clase obrera “periférica” y el nuevo “subproletariado”

Hablar de nuevo subproletariado o del trabajador “periférico” puede sonar a algo alarmista o exagerado. Sea lo que sea, una reflexión serena en torno a los datos aportados hasta ahora permite perfilar ya una conclusión grave: la consolidación de un sector de la clase trabajadora que poco tiene que ver con las clásicas “relaciones sociales de producción”. Están al margen del circuito del trabajo y de las relaciones laborales. Ni siquiera podrían definirse (en el sentido tradicional) como “clase”, puesto que ya no tienen relación directa de dependencia con los medios de producción. Es la “no-clase”, el nuevo “subproletariado” (Ralf Dahrendorf), marginado hacia la periferia de la vida social y sin posibilidad de retorno según la lógica del sistema. Proviene de la clase obrera y, hasta de ella, se les quiere marginar: sin voz, sin organización, sin expresión colectiva.

[...]

Clase obrera periférica: dualidad y exclusión social
Digámoslo una vez más. No estamos haciendo

afirmaciones retóricas. Recientes estudios, referidos tanto a Europa, como, sobre todo, a nuestro país, ponen de manifiesto la creciente consolidación de un proceso de polarización y dualización en el seno mismo de las sociedades más desarrolladas, junto con la emergencia de alarmantes bolsas de pobreza y marginación. Es el Cuarto Mundo en medio del Primer Mundo. A partir de los datos que nos aportan tales informes puede, pues, afirmarse que nos encontramos ante un proceso de resquebrajamiento del tejido social en todo el mundo desarrollado. Es decir, no sólo se consolida una sociedad dividida en “burgueses y proletarios” (si se quiere utilizar la terminología clásica del análisis de “clase”), sino una sociedad en la que emerge un nuevo sector, esa “no-clase”. Se trata de los “excluidos”, que forman parte de la “otra” sociedad que no cuenta, que no habla, que no está organizada. A este fenómeno se le llama hoy proceso de “dualización” o sociedad de los “tres tercios” (“instalados”, “emergentes”, “sumergidos”).

- Por un lado, se desarrolla y se consolida una sociedad económicamente integrada, con una competitividad y agresividad crecientes, con un gran dinamismo y capaz de ofrecer bienestar y estabilidad en rápido aumento, pero que, a su vez, exige mayor sumisión a los principios y a las reglas de juego impuestos por el sistema. Esta parte integrada de la sociedad alberga a sectores sociales, aparentemente muy diferentes —por niveles de renta, de consumo y de poder—, que van desde las élites económicas, políticas y sociales, hasta los trabajadores asalariados, con un empleo relativamente estable y bien remunerado. En el conjunto de estas “clases sociales”, se da una cierta homogeneidad de aspiraciones, en mentalidad, en formas de consumo (salvados, claro está, sectores muy importantes de trabajadores asalariados que mantienen la conciencia de clase obrera y continúan oponiéndose al sistema).
- En el otro lado, en la otra vertiente de la sociedad, aparecen, junto a los sectores históricamente marginales y “excluidos”, los llamados “nuevos pobres”: desde los parados “sin re-

torno”, los “sumergidos”, muchos inmigrantes extranjeros (africanos en nuestro caso), un creciente número de jubilados y pensionistas, el mundo de la droga y de la prostitución marginal... Se trata, evidentemente, de un sector en aumento.

Si se prefiere la calificación de los “tres tercios”, en el primer tercio se encuentra la élite social, económica y política de la sociedad, relativamente pequeña, y principal beneficiaria del “sistema”. En el segundo, el más numeroso, están las clases medias profesionales, los trabajadores asalariados con puestos de trabajo más o menos estables “que consiguen participar, aunque sea de forma secundaria, de una economía boyante y del consumo masivo que les ofrece la sociedad”. En el tercero se encuentran los que han quedado descritos en la “no-clase”, sector en aumento y atrapados por el círculo vicioso de la pobreza y de la exclusión social.

En cualquier caso, ese “círculo vicioso de la pobreza y de la exclusión social” se va acomodando a las nuevas situaciones. Por eso hablamos de “cultura dual”, de “hábitat-vivienda dual”, de “escuela-enseñanza dual”, de “oportunidades duales”, etc. Las barreras institucionales que imposibilitan o hacen muy difícil escaparse del círculo se endurecen por la lógica del “sistema”. Al mismo tiempo, los grupos sociales “integrados” se cierran en sí mismos y en sus privilegios. Los corporativismos se manifiestan de forma insolidaria y agresiva. La pobreza se esconde. No está de moda ser pobre. «No hay pobreza» se dice, «la gente viaja, tiene una segunda residencia, llena los estadios, acude a los restaurantes caros, a las discotecas, cambia de coche y de vivienda...» Es la excusa de siempre. Pero allí no está ese “tercer tercio”: los excluidos sociales se esconden.

En realidad, es la lógica del sistema llevada hasta sus últimas consecuencias y que tiene como objetivo —bien diseñado y programado— mantener satisfecho a un 75 por ciento de la población a sabiendas de que la población restante es condenada a la exclusión social. No es rentable políticamente. A lo sumo se la asistirá con ayudas de infrasubsistencia, y en cualquier caso se utilizarán mecanismos de “control” adecuados para evitar cualquier posible desmán.

Este proceso de “dualización” o de “segmentación” se está haciendo evidente de forma especial en los países más avanzados tecnológicamente: EE.UU., Japón, Centro-Europa..., y es más profundo que lo que hasta ahora se ha llamado “ricos y pobres”, “explotados y explotadores”. Más profundo porque consagra estructuralmente dos tipos de ciudadanía: los que se han beneficiado de los avances tecnológicos y de las posibles reactivaciones económicas y aquellos que se han visto empujados a la descualificación profesional, al trabajo precario, eventual, a la jubilación con pensiones de infrasubsistencia.

[...]

Por un trabajo diferente y por una política fiscal plenamente solidaria

Ante las reflexiones que preceden ¿quién puede poner en duda los enormes desafíos con que se enfrenta el movimiento obrero? ¿Quién puede poner en duda la necesidad de una nueva militancia? ¿Cómo es posible que se diga que el movimiento obrero no tiene futuro, que se ha acabado? Decir esto no es más que un enorme despropósito, fruto de la típica intoxicación de la derecha. Lo cual no quiere decir que las cosas sean fáciles y que no se tengan que revisar muchas cosas, redefinir objetivos nuevos. Pero nunca hipotecando la inspiración emancipatoria y de clase en la que siempre se ha basado el movimiento obrero.

Los nuevos desafíos, las nuevas realidades y las exigencias para una militancia innovadora son más que evidentes, y responden, lógicamente, al “escenario” que se acaba de describir:

1. Si es verdad que no habrá trabajo para todos a pleno tiempo, tal como el trabajo se ha entendido hasta ahora, es menester apostar y luchar por un nuevo tipo de actividad a fin de que el “derecho al trabajo” (derecho universal inalienable) no sea el privilegio de unos pocos. Es decir, aunque el “pleno empleo” en su sentido clásico pueda ser ya un mito, no lo es, todo lo contrario, un proyecto de sociedad que garantice la “plena actividad”.
2. Si es verdad que la humanidad dispone de su-

ficientes medios técnicos (biotecnología, informática, robótica) para producir bienes suficientes para todos, es menester luchar a fin de garantizar la distribución solidaria de esa riqueza. Esto sólo se conseguirá haciendo que los recursos que hoy se destinan al “armamentismo” o al consumo suntuario se orienten hacia la calidad de vida integral de todos los ciudadanos. Y ello sólo podrá alcanzarse a través de una “política fiscal” diferente.

3. Por otro lado, y paradójicamente, “es más que evidente que trabajo (en el sentido pleno de la palabra) no falta”: existen enormes carencias sociales, educacionales, sanitarias... Cada vez hay nuevas exigencias culturales, a las que todo ser humano tiene derecho, y no son atendidas porque no son rentables para el sistema. Esto exige, de nuevo, una “reasignación de recursos” para financiar lo que no es rentable para el sistema. Y sí lo sería para una auténtica política de “plena actividad” y de fomento de actividades de utilidad social.
4. Una reasignación de recursos innovadora y solidaria debe tener como base el “reparto de trabajo y de la renta”. Existen posibilidades

técnicas para que esto no sea simple ciencia ficción: reducción de jornada, compensada por la “asignación básica universal” o “salario ciudadano”, que nada tiene que ver con la renta mínima garantizada de carácter asistencial. Estas posibilidades técnicas serán inviables sin una “política” “fiscal” incomparablemente más solidaria y justa que la actual. Pero política fiscal, digámoslo una vez más, que técnicamente es posible.

A fuer de sinceros, hay que decir que estos objetivos han estado siempre en la base del movimiento obrero. Ciertamente no siempre se han visto y vivido con la misma claridad. La lucha diaria, la reivindicación inmediata, necesarias en todo caso, a veces han desdibujado el proyecto emancipador global. Un proyecto que, a lo largo de una historia de más de 150 años, continúa siendo el mejor patrimonio de la clase trabajadora.

TEXT DE:
**LAS CONDICIONES ACTUALES DE VIDA Y TRABAJO
EN EL MUNDO OBRERO**

Data de referència: 12/08/1989.
Codi arxivístic: ACBL50-164-T2-1587

B. BENVINGUTS A LA CLASSE OBRERA

Toni Mora Núñez

L'altre dia tot passejant entre parada de bus i parada de metro, em vaig topar amb un anunci d'una coneguda marca de beguda energètica que deia "Suar és Bonic".

De seguida m'hi vaig sentir solidari; la calorada era tremenda i jo la pateixo habitualment. S'ha d'entendre què és suar, què és caminar, què és agafar transport públic, no treballar amb aire condicionat, matinar, treballar en caps de setmana. S'ha d'entendre i conèixer, com deia, com diu l'amic Ismael Serrano en una fantàstica cançó seva, que a algunes persones ens importa el que passa: «El caso es que me afectan las cotidianas tristezas, la de los supermercados, la del metro y las aceras». Potser perquè ho vam conèixer, ni que sigui una mica, potser perquè ens vam convertir en seguidors intensius, potser perquè tenim com a referent un que ho posava en pràctica cada dia, en Joan N. García-Nieto.

Per dir alguna cosa, espero que interessant sobre ell o, més ben dit, sobre les seves lliçons de vida i compromís, del que ell podria dir avui (increïble arrogància per part meua), m'han convidat els bons amics i amigues de la meua organització sindical.

Sempre he suat molt, i crec que sempre suaré. Les hores de sol, les hores que cada vegada són més extenses són les que pateixen molta de la gent que sua, que sua per construir, per viure, per sobreviure, la gent que tira del país.

Benvinguts i benvingudes al concepte "classe obrera". Sí, en Nepo ironitzava amb el seu anunci habitual i permanent de desaparició d'aquest concepte per part d'algunes veus i molts silencis. Hi ha els silencis d'uns quants tipus d'aquesta plèiade política i intel·lectual, termes no sempre antagònics. Hi ha els que consideren que tothom ha arribat a un nivell de benestar que ens allunya per

sempre dels personatges de les novel·les de Charles Dickens o Émile Zola. Són aquells o aquelles que suen poc segurament, o que no transiten pels passadissos del metro. O que tenen unes ulleres massa fosques per contemplar la sana realitat de la desigualtat lacerant.

Entenc que també hi ha els falsos profetes del dia després, aquella gent que analitza el món real des de les dades macroeconòmiques dels diaris, habitualment de color sèpia, que es venen i rebenten anunciant boníssims resultats de tot tipus de projectes empresarials. I també hi ha qui crida a favor de la meritocràcia que mai no ha existit i parlen dogmàticament de la cultura de l'esforç, *living american way of life*.

No hi ha classes, no sigueu retrògrads. O és que potser no viviu millor que aquella gent, família vostra, que podia haver fet de família de la pel·lícula *Los Santos Inocentes*? Si fins i tot els vostres nens i nenes han anat a la universitat!

Això ja s'ha acabat. La fi de la història. Qui vol, pot.

«Ya quisiera yo ser librepensador, no oír el rugir de tripas de tantos, ni su llanto, ni su dolor, establecerme correcto, filósofo, neutral, independiente, manejar me bien con toda la gente». Una altra vegada Serrano.

La ment en blanc, i pensar que el progrés tècnic, l'avenç de les digitalitzacions i la universalitat en l'accés a les noves tecnologies (resumit per una bona part de gent en el fet de tenir un mòbil d'antepenúltima generació) ens farà partícips d'una Arcàdia feliç.

I així, per què ens hem de preocupar? Per què hem de pensar a lluitar de manera col·lectiva per millorar els nostres carrers, els nostres pobles, per fer arribar la democràcia a totes les empreses?

Per què al 2023 necessitem organitzar-nos en sindicats, si ja no som obreres?

En Nepo ja es feia la pregunta als anys noranta del segle passat i ara no hem deixat de fer-nos-la fins i tot aquells que ens creiem convençuts del nostre vessant cristiano-col·lectivitzador de passions i amors per l'altre. El que vulguis per a tu, que també sigui per a la resta d'éssers humans.

Però, a més, quan escric això, els vents de tempesta politico-social a l'Estat són de prediccions preocupants. Ja no només es tractarà de ser actius, sinó que caldrà reactivar-nos.

Les transicions socials i econòmiques estan en marxa. La digitalització, que provoca augments de productivitat, eficiència i immediatesa; la lluita contra l'emergència climàtica, que també ens obliga a adaptar la nostra vida personal i laboral a les condicions reals i previsibles del planeta, en el qual volem continuar existint i que volem cuidar. Unes transicions que en Joan hauria formulat i orientat sempre amb el vessant humà com a eix central. El que ara en diem posar al centre les persones, un eslògan que ha fet més fortuna, enteneu-me, gràcies a la pandèmia.

Estem immersos en un canvi d'era, encara que pandèmia i guerra criminal de Putin contra Ucraïna ens hagin obligat a baixar al terra de les realitats deshumanitzadores. El planeta pot esgotar-se si

no fem canvis importants i fem girar activitat econòmica i social sota el prisma de la sostenibilitat. No podem tancar els ulls ni deixar de submergir-nos contínuament i formativament en l'avenç tecnològic que hauria de fer que tot plegat, feina i vida, sigui més fàcil per a tothom sense necessitat d'incrementar, ans al contrari, la desigualtat entre les persones a tot arreu.

Continuem vivint de manera injusta

Cada vegada fa més calor. Malgrat això, no acabem de pensar que continuem vivint de manera injusta. Calor que ens fa suar, però que no ens esvera tant com per adquirir més consciència que cal redreçar la societat en què vivim aprofitant els acords i les lluites obligatòries per fer més humanes les transicions imprescindibles.

Cada vegada hi ha menys aigua. I caldria amarar-nos de conceptes bàsics com el de combatre pel treball digne per a totes i tots i arreu. I deixar de banda dubtes sobre el final, perquè res ha acabat.

La precarietat laboral i social és present en la nostra època, i més si transitem per fora de l'àmbit de l'Europa dels 27. Ara, aquí, però, una bona nova Reforma Laboral consensuada en el Diàleg Social entre sindicats, patronals i Govern ha mostrat que el mantra de «no és possible la flexibilitat cogovernada, la productivitat i l'estabilitat a la feina» era una fal·làcia per molt que es repetís contínuament.

No és un càstig diví. Tenir drets, poder-se organitzar vida i treball, conciliar-los, fer realitat la igualtat entre dones i homes o tenir una veu organitzada en sindicats que ens representen i són democràtics no és una mentida, sinó una realitat palpable i objectiva a la tercera dècada de segle XXI.

I és clar que cal transformar, canviar, adaptar, perquè farà més calor i perquè els Nostradamus de l'apocalipsi interessat no s'aturaran ni es rendiran, però nosaltres tampoc. I és clar que cal que ens repensem contínuament des de la formació i qualificació permanent, però no deixar-se endur pels *mindfulness* del tu sol ja pots, que no té res de modern.

En Nepo també creia en l'avenç consolidat gradualment més que en el tot o res. Construïm col·lectivament drets, afegim-nos a la creació de xarxes més amples, diverses, que afrontin amb garanties la lluita per les millores més àmplies per al conjunt de la societat i recordem que no sobra ningú. *Los nadie* també són nostres, podem ser nosaltres. Som o representem també aquell terç que Iron Maiden amb bossa volia eliminar.

Que important que és el llenguatge per crear fraternitat, sororitat! Que el treball ja no és al centre de les preocupacions del jovent? Que ens podem permetre dimitir i marxar, anys sabàtics, feines parcials per gaudir del nostre oci? Doncs què voleu que us digui. Potser soc un ranci que miro massa al meu voltant, però tinc la sort d'anar molts dies des de Sant Ildefons de Cornellà al Passeig de Gràcia, de suar al metro i treballar amb aire condicionat, de caminar pels barris de Barcelona i del Baix Llobregat i de llegir i "picar pedra", de creure que el passat existeix, que el present es lluita i el futur es construeix.

Digueu-me llibertat per ordenar baixades d'impostos per als molts rics i jo assenyalaré la botiga que es tanca i no es torna a obrir o la cua de gent al Banc d'Aliments.

Digueu-me que Freire era sant o comunista, però no em digueu que la llibertat és no poder decidir quins representants vols al teu lloc de treball, al teu poble, al teu país. No em vulgueu entabanar dient-me que tots tenim les mateixes oportunitats, encara que hàgim nascut a Pedralbes, al barri de Salamanca o a Sant Ildefons.

La classe obrera no ha anat al paradís, però continua existint. Potser més integrada a les institucions, més formada, però també amb necessitat de no desclassificar-se ni dividir-se. Si aconseguixen que pensem que no existim, que no som o que podem ser trossejats, hauran guanyat per sempre.

No podem deixar de mirar ni de veure

És clar, em direu que en Joan utilitzava terminologia diferent per definir la gent que ell deia marginada o subproletaritzada, els nous pobres. I és cert que ara parlem de treballadors i treballadores precaris, de persones treballadores pobres. També hem après a parlar d'emprenedors, de *start-ups* i de *business angels*. Ja ho veus, Nepo, com s'ha rebaixat també la condició angelical. No seré jo qui esmeni l'explicació de l'homenatjat, la nova realitat també necessita sempre agullons que fiblin, sacsegin les neurones de les identitats.

L'important es mirar i saber fer-ho per veure que la realitat no ens la marcaran des dels *reels*, ni des dels *influencers* de cap xarxa xinesa, ni des de les tribunes cridaneres dels gurus de tot tipus de secta. Saber mirar per veure que els desafiaments, els reptes, no són cosa del passat que teixia barricades als carrers de París del 68, que hi ha partit i que cal jugar-lo.

Que important que és el llenguatge quan pot assimilar-se la reassignació de recursos, que deia en Nepo, amb la redistribució de la renda tan vigent encara. Quan cal seguir parlant de mínim vital, de rendes garantides i obrir debats encara més antigament moderns com el fet de qüestionar les herències, els patrimonis, els salaris mínims europeus.

Suposo que en García-Nieto estarà molt orgullós d'un temps en el qual encara hi ha molta gent, al carrer, als centres de treball i a les institucions, que no hem vingut per tirar la tovallola; i d'organitzacions sindicals de classe, moviments socials de reivindicació contra qualsevol tipus de discriminació, que fan avançar polítiques a Catalunya i Espanya, que construeixen drets.

I encara que farà més calor, i que la sequera serà una companya permanent intermitent, caldrà continuar aplegant forces per esdevenir front contra la reacció, contra el pa negre i la sagristia rànica, si s'escau.

Ara jo, que habitualment penso que la vida avança àgilment i que quan has passat per la meitat del centenari, a més de mirar cap enrere i reconèixer-te al mirall com a persona honesta, cal que entomis el camí, encara que faci pujada, amb prou alè i amb totes les teves eines per fabricar-hi felicitat;

ara que habitualment escric per no oblidar, i començo a témer que les oportunitats perdudes no retornaran, ara em reafirmo com un més entre els que continuaran pensant que la Utopia no s'acaba en una determinada illa.

I suaré perquè el dia que no ens hi posem, ens podria passar per sobre la ignorància més cruel i això és un luxe que no ens podem permetre.

Pa i roses